

RESEÑA DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE TUCUMÁN: ESTUDIO DE CASOS Y NUEVOS APORTES

REVIEW OF HISTORICAL ARCHAEOLOGY OF TUCUMÁN: CASE STUDIES
AND NEW CONTRIBUTIONS

RESENHA DE ARQUEOLOGIA HISTÓRICA DE TUCUMÁN: ESTUDOS DE CASO E
NOVAS CONTRIBUIÇÕES

Matías Ramiro Sumavil¹

¹ HiTePAC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.
Email: ramisumavil@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-1084-8200>

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Sumavil, M. R. (2025). Reseña de Arqueología Histórica de Tucumán: Estudio de Casos y Nuevos Aportes. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 19(2), 65-71.

Arqueología Histórica de Tucumán: Estudio de Casos y Nuevos Aportes, se consolida como la primera obra que compila, resume y explora la diversidad de trabajos sobre arqueología histórica de la provincia de Tucumán, Argentina. A cargo de Florencia Borsella y Alexis Weber, profesionales destacados en la materia y autores de dos capítulos, este volumen ilustrado ofrece una mirada amplia y contextualizada sobre cómo las investigaciones arqueológicas pueden contribuir a nuestra comprensión de la historia colonial y reciente en el Tucumán, con gran potencial para vincular los hallazgos con otros sitios de Argentina y Latinoamérica.



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA).

La obra se organiza en una serie de estudios de caso que abordan distintos aspectos de la arqueología histórica de la provincia, proporcionando a su vez una visión integral del noroeste argentino. Cada sección ofrece un análisis detallado de los hallazgos arqueológicos recientes y su interpretación dentro del marco histórico de la colonización en la región, a partir de excavaciones de sitios clave, análisis arquitectónicos, de artefactos, de restos óseos y revisión documental, lo que permite poner en discusión el contexto social y económico de la época a partir de la evidencia. El uso de imágenes ilustrativas en la edición (mapas, esquemas, fotografías y figuras), facilita la comprensión al tomar noción de la materialidad y su relevancia en el análisis.

El libro cuenta con un prólogo de Daniel Schávelzon, uno de los pioneros y referentes de la arqueología histórica a nivel nacional e internacional, quien tras hacer un breve repaso de los hitos de la disciplina y su misión para el redescubrimiento de la historia, establece un vínculo entre los capítulos con el contexto reciente de la provincia. En dicha reflexión, resalta la importancia de la materialidad para la comprensión de la vida cotidiana tanto en el pasado como en la actualidad, y argumenta que la vida doméstica pre y pos Inca no produjo grandes cambios en los restos materiales, a diferencia del encuentro europeo cuyo impacto fue más veloz, extensivo y brutal, modificando *“hasta el más leve refugio de identidad y poco se salvó”* (Schávelzon, 2024, p. 12). En consonancia, se interpreta la motivación por la cual la arqueología histórica se dedicó más al campo de estudio material de la cultura europea y afroamericana descuidando los atributos indígenas, ya que estos últimos son compartidos y cubiertos con la etnohistoria y la arqueología tradicional.

La introducción, también a cargo de Weber y Borsella, continúa el sentido del prólogo haciendo énfasis en la historia de la arqueología académica y el devenir de la disciplina en Tucumán desde fines del siglo XIX hasta el presente. Con varios hitos y ejemplos de trabajos, dejan al descubierto cómo esta región fue abordada principalmente con un interés prehispánico que ralentizó el desarrollo de la arqueología histórica hasta 1960, con las investigaciones de Amalia Gramajo en la ciudad de San Miguel de Tucumán (1565-1685); y posteriormente, la dictadura cívico-militar de 1976 interrumpió este proceso de investigaciones sistemáticas en la provincia hasta la década de 1990, cuando se reactivaron gracias a las intervenciones de rescate y preservación en monumentos históricos.

El primer texto, con autoría de Mario Caria y Gómez Augier, presenta un análisis detallado sobre el paleoambiente de la provincia en los últimos diez siglos. Coincidiendo en parte con la época histórica y actual del territorio tucumano, los autores realizaron una síntesis de los diferentes cambios y continuidades ambientales detectados, para ayudar a la comprensión de los procesos que dieron lugar a los paisajes sociales y económicos que se presentan en este libro. Este trabajo contiene mapas y esquemas que permiten ubicar la diversidad de ambientes, junto con las escalas temporales que muestran la gama de variación de clima húmedo a seco. Las zonas caracterizadas son:

el piedemonte tucumano, compuesto por la cuenca Tapia-Trancas y el piedemonte sur; y el sector de valles y quebradas, integrado por el valle de Tafí y El Infiernillo junto con el Valle de Santa María (la porción tucumana). Es interesante cómo en la diversidad de ambientes, lograron identificar una tendencia de un abrupto desmejoramiento climático, pasando de condiciones húmedas a climas cálidos y secos entre 1200 – 800 años AP, para luego intercalar períodos cortos de mejoramiento climático con otros de sequía y frío (como la Pequeña Edad de Hielo en Ibatín de los siglos XVII y XVIII).

La obra continúa con dos trabajos que centran su atención en la ciudad colonial de Ibatín, en el piedemonte sur de la provincia. Por un lado, Roldán Vázquez describe a la población indígena urbana como “ladina” (bilingües que hablaban castellano) y migrante, de 1565 a 1685 cuando en dicha jurisdicción se fundó San Miguel de Tucumán. A partir del análisis cerámico recuperado en el sitio y su articulación con documentos históricos, el autor realizó un recorrido histórico de la ciudad y sus transformaciones sociales, caracterizando principalmente la conformación de la población colonial, y cómo el sistema de encomiendas de los Andes Centrales reproducido en el Tucumán trazó los movimientos migratorios de mano de obra indígena, moldeando un área de frontera más diversa y heterogénea en términos de Ana María Lorandi (1988). Los hallazgos avalan los postulados de Estela Noli (2012), al sostener que los oficios y el conocimiento de las lenguas fueron una ventana de oportunidades para la comunicación e integración social de los indígenas en la sociedad tucumana, sin dejar de lado el sentido de imposición y subordinación. Sumado a las publicaciones de colegas, con el estudio de la cerámica se propuso indagar el posible origen de estas comunidades, detallando dos estilos diferenciados y hallados, tanto en áreas de servidumbre como de las familias propietarias: “Averías”, propio de los indígenas de tierras bajas para el período tardío; y monocromo rojo asociado al contacto hispano indígena. Siendo un sitio emplazado geográficamente en un lugar de tránsito, los poblados iniciales de lenguas como los Lules, Tonocotés y Diaguitas, fueron diversificándose a raíz del contacto hispano y de los indígenas migrantes de diferentes regiones como Charcas y Paraguay, dejando entrever el entramado social complejo de la ciudad y los procesos que trajo aparejados.

Por otro lado, Florencia Borsella realiza toda una caracterización espacial e histórica de la ciudad de Ibatín, redescubriendo la ocupación de los espacios domésticos y discriminando las etapas de urbanización en dos mapas que complementan los trabajos de archivo y de campo propio. Combinando esta modalidad de trabajo en dos instancias, la revisión del acervo documental junto con la prospección arqueológica pedestre intensiva y las consecuentes excavaciones, logró reconstruir en forma detallada la historia de la ciudad al relevar aproximadamente 500 documentos con evidencias de las ubicaciones espaciales de las viviendas coloniales y sus propietarios, y recorriendo un total de 65 ha en su mayoría cubiertas por la selva tucumana, cultivos y edificaciones actuales. Como resultado, se encontraron 65 menciones de propietarios y sus terrenos,

pudiendo ubicar 34 y vinculando las 27 estructuras o cimientos relevados en campo con los vecinos de la época. De esta manera, se resalta el período de 1600 a 1620 como el de mayor esplendor económico, con 41 propietarios de solares y casas, constituyendo el 61% del total de la ciudad; pero los ataques de los nativos, sumado a las inundaciones y al cambio del camino real que unía Perú con La Plata, provocaron la disminución de la población entre 1621 y 1685, culminando con el traslado de la ciudad a la actual San Miguel de Tucumán. En consonancia con el trabajo de Roldán Vázquez, también se pudieron identificar a los indios mencionados en los documentos que vivieron en la ciudad bajo la premisa del oficio (zapateros, sastres, etc.) y de su habilidad para ser bilingües o ladinos, por lo que estos hallazgos plasmados en mapas no solo permiten la ubicación espacial de los propietarios españoles, sino también el planteo de interrogantes y posibles escenarios en los que la población indígena y africana se incorporó a la dinámica social de la ciudad.

El trabajo de Tamara Taddei se centra en la bioarqueología como especialidad. Siendo el primer antecedente para la provincia y la región, esta investigación combinó la disciplina con las prácticas funerarias y las fuentes históricas, pudiendo evaluar el estado de salud de los individuos inhumados en la capilla de San José de Lules a través de indicadores biológicos (óseos, dentales patológicos y de estrés metabólico), junto con la identificación y discusión de las condiciones sociales de los mismos. El sitio de esta iglesia dominicana fue reutilizado a lo largo de los siglos XVII y XIX (estancia jesuítica, establecimiento educativo, hospicio benéfico de civiles y militares de alto rango, y Monumento Histórico Provincial y Nacional), pasando períodos de abandono y deterioro. Los individuos analizados desde el año 2018 provienen de un rescate arqueológico en 2001, cuando por obras de remodelación con maquinaria pesada se removieron los restos del sitio logrando identificar al menos 11 individuos, pero indagando cinco de ellos con mayor detalle al contar con registros fotográficos y de hallazgo. Se reconocieron enfermedades metabólicas-sistémicas e infecciosas, pero no se observaron signos de trauma indicativos de muerte o lesión, como así tampoco estaban asociados a acompañamiento mortuario de ningún tipo. Si bien la profundidad de los restos no era suficiente para establecer un vínculo claro entre los individuos, el hallazgo de una hebilla metálica de uniforme militar como indicador cronológico del siglo XIX permitió acotar el período de búsqueda en los documentos históricos, e incluso descartar (hasta el momento) que hayan perecido a raíz de una epidemia de cólera: dichos cadáveres requerían una sepultura de tres metros de profundidad con capas de cal en una fosa común, y los hallazgos estaban inhumados entre -70 a -85 cm sin superposición conformando entierros primarios múltiples. A su vez, se puede hipotetizar que la presencia de individuos femeninos puede corresponderse con esclavas que realizaban tareas domésticas y de mantenimiento según la documentación de compra-venta de la Orden de Santo Domingo. Tratándose de un conjunto óseo pequeño, este enfoque bioarqueológico permitió obtener información de calidad al revalorizar una colección osteológica y contextualizar la época transicional colonial-republicana de los siglos XVIII y XIX en la provincia.

Desde un punto de vista histórico y arquitectónico, la investigación de Igareta, Chechi y Moyano analiza los restos materiales ubicados en un área rural de Tucumán, coincidentes con el ingenio y finca cañera “Oliver” del siglo XIX. Dada la relevancia económica de la agroindustria azucarera en esta época (elaboración de azúcar y aguardiente principalmente), hay un segmento de ingenios preindustriales de los que apenas se tiene noción de sus espacios productivos, períodos de abandono o las unidades domésticas de quiénes sostenían esa actividad; y en este punto, el mencionado sitio experimentó una reconversión funcional desde una unidad de producción azucarera a una explotación agrícola-cañera. Mediante la documentación histórica del Archivo Histórico de Tucumán y la publicación Granillo (1872), entre otros, pudieron reconstruir la trayectoria del ingenio pero no los motivos de su desaparición, ya que se lo dejó de mencionar. Sin embargo, un registro del Censo Nacional de 1895 demuestra que el propietario Oliver se declaró como “agricultor”, lo que refuerza esta hipótesis de traspaso de un modelo productivo a otro. En 2019 el equipo pudo reconocer las ruinas del ingenio en cuestión, registrando 6200 m² dentro de la actual propiedad privada “Los Porceles” y rodeado por el cauce del Río Salí y por cañaverales. El sitio está conformado por dos edificaciones principales articuladas casi en forma ortogonal y estructuras anexas (pozos de agua, la base de una chimenea y tobera, entre otras), con la presencia de material en superficie cubierta por una densa vegetación. Con el análisis arquitectónico se considera la posibilidad de que ambos edificios principales funcionaran como viviendas, aunque con grandes diferencias: el sector más modesto asociado a la instalación original del ingenio, con recintos habitacionales de uso colectivo modificados funcionalmente; y el edificio n° 2 más reciente, que no presenta evidencias de intervención. El aporte gráfico y documental en particular de los edificios en ruinas (sus características, técnicas y procesos constructivos), se suma a la reciente oleada de publicaciones con foco en el registro doméstico de los ingenios azucareros; y en este sentido, la arqueología de la arquitectura resulta una línea de trabajo con mucho potencial para la reconstrucción de la dinámica cotidiana del Tucumán del siglo XIX y principios del XX.

Por último, el libro finaliza con los hallazgos de Alexis Weber en la Estación ferroviaria “Taco Ralo”, o también denominada “Kilómetro 428”, en la ciudad de Graneros al sudeste de la provincia. El sistema ferroviario argentino se consolidó a fines del siglo XIX como un motor de cambio en el territorio, vinculando regiones distantes para lograr cierta unidad territorial, y con la necesidad de emplazar nuevos asentamientos en torno a las estaciones de ferrocarril. En este punto, y desde una perspectiva arqueológica y documental, Weber realizó prospecciones con recolecciones superficiales en este predio de 530 m x 90 m, analizando los materiales constructivos e interviniendo una letrina para dilucidar la dinámica de sus antiguos ocupantes y trabajadores. Dado que se trataba de una edificación de baja jerarquía o de “tercera clase” comparada con estas estaciones, la letrina pudo funcionar como un lugar indirecto de descarte de objetos y desechos ante la ausencia de espacios o estructuras destinadas

para tal fin. En consonancia, se recuperaron diversos objetos aunque fragmentados (material vítreo, metales y lozas) que contextualizan la vida doméstica y la utilización de herramientas entre otras; y, a la vez, se respalda la documentación para inferir que la génesis de dicha estación pudo deberse a la necesidad de la población aledaña y no de la empresa ferroviaria. Este trabajo permite esclarecer no solo el recorrido histórico del Ferrocarril Central Norte en la región, sino los cambios que trajo aparejados en la dinámica social en general y cómo impactó en la vida cotidiana, principalmente de ocupantes cuyas memorias se van olvidando con el paso del tiempo.

Esta obra constituye una herramienta didáctica y exploratoria para quienes incursionen y formen parte de esta línea de trabajo, o incluso para un público lector interesado en el pasado de este territorio. La diversidad de casos de estudio que se presentan aquí no agota el potencial de la arqueología histórica en Tucumán, muy por el contrario, deja en claro la interdisciplina asociada para manejar un abanico de metodologías y resultados sin los cuales no serían posibles muchos de los hallazgos y revisionismos históricos. No resulta aleatorio el redescubrimiento de sitios clave y patrimoniales como Ibatín, o la exploración de sitios y contextos menos documentados, poco intervenidos e incluso de índole doméstica: la versatilidad de esta ciencia permite dar a conocer nuevos análisis y la exploración de nuevas historias desconocidas o de menor trascendencia. El potencial radica también en la comparación de casos con otras regiones y contextos históricos, conjugando escalas temporales y espaciales que conforman una base histórica provincial, nacional y también latinoamericana, lo que acompaña la reflexión de Schávelzon en el prólogo de *“Salvemos las distancias y las analogías y entendamos la realidad desde la historia”* (p. 15); y esta antología arqueológica realiza un aporte interesante y abarcativo en este sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- » Borsella, F., & Weber, A. (Comps.). (2024). *Arqueología histórica de Tucumán: estudio de casos y nuevos aportes*. Ediciones Academia.
- » Granillo, A. (1872). *Provincia de Tucumán: Serie de artículos descriptivos y noticiosos mandados publicar por S. E. el Sr. Gobernador D. Federico Helguera*. Imprenta de La Razón.
- » Lorandi, A. M. (1988). El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial. *Revista Andina*, 15(1), 135–173.
- » Noli, E. (2012). *Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizaje y memoria étnica en Tucumán, (siglo XVII)*. Editorial Prohistoria.
- » Schávelzon, D. (2024). Prólogo. En F. Borsella & A. Weber (Comps.), *Arqueología histórica de Tucumán: estudio de casos y nuevos aportes* (pp. 11–17). Ediciones Academia.